

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 145.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Bétiin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

Cubistas y Futuristas

Burlarse de una teoría es más fácil que refutarla y menos difícil que comprenderla; los periódicos de París se burlan de los pintores cubistas y futuristas. Frecuentemente se les confunde, siendo así que se inspiran en concepciones del arte absolutamente distintas. En general se les zahiere sin tratar de penetrar lo que haya de lógico en sus teorías. El lector quiere saber lo que son la pintura cubista y la pintura futurista? Hablemos de ello ligeramente. Ante todo, describamos un cuadro de las nuevas escuelas, un retrato por ejemplo. El espectador se encuentra ante un lienzo cruzado por líneas curvas, rectas, por rayas de diferentes colores, lleno de puntos, de superficies geométricas, de figuras sin relación alguna con los seres de la Naturaleza. Para los profanos, la confusión entre un retrato cubista y un retrato futurista es inevitable; á su vista, se ofrece algo inusitado, sin orden aparente, mezcla de cosas sin coherencia, como la imagen que ofreciera un pepel secante utilizado diferentes veces y en cuya superficie los distintos signos ortográficos, letras, dibujos, etc., á que se hubiera aplicado, aparecieran superpuestos.

He ahí el retrato. El espectador lo vé. Es imposible que reconozca á la persona retratada. Entonces, el cubista responde: "Usted no reconoce en ese retrato al original, sin duda. Pero yo no he tratado de pintar al personaje original; tal como usted y como yo, y como todo el mundo lo vé, sino como él es. Yo no reproduzco las cosas que veo tales como aparecen á mi vista, sino como ellas son. El personaje reproducido ahí, tiene tres ó cuatro, ó diez dimensiones. Usted vé á ese personaje reírse, realizar una porción de incongruencias en la vida. A mí no me importa eso. Me importan sus dimensiones fundamentales, los factores lineales y cromáticos fundamentales que lo integran. Yo lo extraigo de ese hombre. Prescindo de representarlo como un bipedo vestido por un sastre. Lo pinto ordenándolo con arreglo á la relación que en él tienen. Ahí están. Ese no es el amigo que usted encuentra en el café todos los días, con el bigote retorcido y su

sombrero hongo. Pero en ese amasijo de líneas están todos los valores esenciales, representables pictóricamente, de un amigo de usted. Todo lo demás de su amigo, del original de ese retrato, es gráficamente despreciable.

Así, aunque con un tecnicismo más riguroso, hablaría el cubista. Pues bien. Observe el lector que el cubista trata de reproducir no el movimiento, sino todo lo contrario, lo esencial, lo permanente, lo que no cambia. Reflexionemos aún más. ¿Qué hace un arquitecto á quien se encarga el proyecto de un edificio? Cuatro ó cinco ó diez planos representativos del mismo, vertical, horizontalmente, en todas las formas necesarias para dar del edificio una idea precisa. Suponed que esos planos—que aún siendo claros, considerados aisladamente tal vez no evocan la imagen de un edificio—si se superponen, de modo que en vez de representar el edificio de una manera parcial y sucesiva, lo representen en su totalidad esos planos superpuestos, se asemejarían mucho á un cuadro cubista.

Pues el cuadro futurista tiene la misma apariencia monstruosa. Pero el futurista trata de representar el movimiento ó, para decirlo con las palabras de los apóstoles de la doctrina, quiere que "el dinamismo universal sea dado en pintura como una sensación dinámica."

"En efecto,—dicen en un manifiesto los pintores futuristas—todo se mueve todo corre, todo se transforma rápidamente. Un perfil no está jamás inmóvil ante nosotros, sino que aparece y desaparece sin cesar. Dada la persistencia de la imagen en la retina, los objetos en movimiento se multiplican continuamente, se reforman, persiguiéndose como vibraciones precipitadas. Así es como un caballo que corre no tiene cuatro patas, sino veintidós, y sus movimientos son tranquilos."

Y más adelante:
"Las dieciséis personas que tenéis en torno vuestro, en un omnibus en marcha, son sucesivamente y á la vez una, diez, cuatro, tres; están inmóviles y se mueven, van, vienen, saltan en

la calle devoradas por el sol; vienen luego á sentarse á vuestro alrededor, como símbolos persistentes de la vibración universal."

El futurista, no trata, por tanto, de representar las cosas como son, ni tampoco tales como las vemos en reposo, estáticas. Trata de darnos la sensación de las cosas moviéndose, por decirlo así, y para eso no la concluye las apunta, las indica, las revuelve con arreglo á la relación de coexistencia y de sucesión que, en la realidad del mundo visible, las atribuye. "Después de haber dado, por ejemplo, en un cuadro el hombro ó la oreja derecha de un hombre—dicen—nosotros creamos ocioso pintar el hombro y la oreja izquierda. Nosotros, no pintamos las enfermedades, sino sus síntomas y sus consecuencias."

He aquí, ahora, cómo pintan los estados del alma. Se trata de expresar los estados de alma de un momento de despedida: "líneas perpendiculares, onduladas, como agotadas, colgando de las siluetas de cuerpos vacíos, pueden fácilmente expresar la languidez y el desaliento líneas confusas, sobresaltadas, rectas ó curvas, que se mezclen á gestos esbozados de llamada, expresarán una agitación caótica de sentimientos. De otra parte, líneas horizontales, fugitivas, rápidas y como retrenadas, que corten brutalmente rostros de perfiles ahogados y girones de campanas dispersas, darán la impresión tumultuosa del que parte..."

¿Es razonable, es absurdo todo eso? Por lo menos es interesante. Desde luego, no es una cosa que excite á la risa; tal vez es un error monstruoso. Tal vez un alisbo genial.

JUAN PUJOL

Paris, Abril de 1912.

Comentarios

Madrid 7-6 m.

En los círculos políticos se hacen grandes comentarios y se discute apasionadamente el escándalo ocurrido ayer en el Congreso.

También comentase la conferencia que celebraron terminada la sesión, los señores Azcárate, Soriano y Luque con el Conde de Romanones.

Dícese que la situación de Canarias va siendo cada vez más difícil.

El quinto poder

(DIVAGACIONES DE UN LECTOR)

—¿Usted no lee la Prensa?
—Sí señor, la ojeo un poco, y me divierten sus gracias, los anuncios sobre todo.
«Colegio de Señoras y niñas, á precios módicos...»
«Servicios á domicilio...»
«Se alquila un bajo con hor...»
—¿V la Sección de Noticias? (no...)
—Me dañan los hipocondrios.
«Mañana, en las casas del...»
—Del Zorro? Valiente zorra! habrá una gira de indígenas, con acordeón y concos...
—«Se asegura que los turcos desean la paz...»
—Manolo!

y que el Sultán se decide por un armisticio...
—¡Conchelo!
—«Contraerá en breve los lazos sagrados del matrimonio una viuda democrática con un liberal del Congo.»
—¿Y los artículos serios?
—Me producen reconcomio. Me dan tirria y tilileo los que corren con los fondos.

«Tartamús y enjagués, g.atis.»
«Pan y gaita sin decoro.»
«Chanchullas forasteriles.»
«Suicidio en un velodromo.»
«La patria chica, la grande, y aquí no cae un negocio.»
«La política local.»
«Los pensamientos de un loco.»
«El festín de Baltasar (co). y el chocolate del Loro.»
«Los hijos artificiales.»
«Cómo se amaña un bodo.»
«Seré alcalde ó diputado? (rrio).»
«Sin esperanzas. Monólogo.»
«Atrás: ¡la bolsa ó la vida!»
«¿Empréstito? Soliloquio.»

—¿Los ecos de sociedad?
—Me revuelven el estómago.
«¿A gentil... la encantadora... la lindísima... Socorro, La bella... la angelical...»
Señorita de Solórzano.
La deliciosa Fifi, la epalante Luz Chamorro...
«El té de los Monteredes.»
«El baile de Luis Alonso.»
«El trousseaux de Sol del Alba.»
«Las matlnés del Patojo.»

—¿Los crímenes pasionales?
—Se me eriza hasta el cogollo!
—¿V las vistas de la Audiencia?
—Cajite todo, meticuloso!
—¿Las crónicas de espectáculos?
—Predisponen al soponcio.
—¿V los títulos rufiantes?
—Píganse á peso de oro.
—Le hemos dado un recorrido regular á los periódicos.
—La prensa es la gran palanca...
—Si tiene punto de apoyo.
Galileo.

Cuando se recibió la noticia de que se instalaría en Cartagena la Escuela de Administración Naval, dijo el Cacique Amarillo: "Yo he sido el primero en pedirla y mio es el éxito."

Hoy que según parece no hay buenas impresiones, dice el Amarillo Cacique: "El Alcalde está en ridículo." ¡Imbécil!

DE SOCIEDAD

Hoy ha salido para Londres el ilustrado capitán de Infantería de Marina, nuestro amigo D. José Plá. Que lleve buen viaje le deseamos al querido amigo y que la fortuna y prosperidades le sigan favoreciendo.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción, procedente de Melilla, al comerciante de aquella plaza D. José Valdés Ruidiaz, querido amigo nuestro.
Sea bien venido.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano á nuestro querido amigo el distinguido teniente de navío D. Emilio Manión, comandante del cañonero «Nueva España».

Nuestro querido amigo y paisano, el ilustrado capitán de Infantería don Oscar Nevado, ha sido condecorado con la Cruz Roja del mérito militar. Nuestra enhorabuena.

VEDRINES DIPUTADO

Madrid 7-9 m.
Dicen de París que el intrépido agudador Vedrines continúa en período de franca mejoría. Son incontables las personas que á diario acuden á enterarse del curso que sigue la dolencia de aquél. Corre la versión de que en las próximas elecciones Vedrines presentará su candidatura á diputado á Cortes, por Narbonne.



Desde que el cacique guido nos trajo el boque con el lema «Por Cartagena y viva mi prima», todo se va maleando.

Hoy, lo mismo se adultera el azúcar terciada con arena de la rambla de Benipila, que se expende el chocolate con aserrín de caoba.

Antes se celebraban con gran animación las tradicionales verbenas de la calle de la Soledad, y en aquella estrecha vía pública, á la luz de los farolillos de colores, presos con cadenas de papel multicolor, rendía culto á Tersipcore el elemento joven marcando los compases de la danza ó del vals á los acordes de un acordeón, sin promover escándalos de ninguna clase, pero hoy que tanto se alardea de libertad y de honradez, se han venido contando por broncas las dichas verbenas, hasta el punto que el Alcalde ha tenido que decretar la suspensión de esas fiestas nocturnas.

Está visto; de poco tiempo á esta parte, vamos como los potros de Alcaraz, y con el tiempo si ese «progreso» sigue imperando, no va á poder uno ni aun pedirle un pitillo á un amigo en la vía pública.

¡Hasta el «chambi» lo expenden este año con menos color y peor gusto que en años anteriores!

En un periódico rotativo del país del oso y del madroño, he leído que en el Ateneo de la capital de España se reunieron «distinguidísimas» personas, para ver la forma de erigir en Córdoba un monumento á Rafael Molina (Lagaritjo).

dinario sentimiento de rebeldía; el padre estuvo en la «Commune». Serán más anarquistas que el Rey, si les diese por ser monárquicos. Siempre en la oposición y en la lucha.

Presidente.—Nos queda el último testigo de descargo, y preguntó al acusada y á su defensor si quieren renunciar á él.

Defensor.—De ningún modo.

Presidente.—Entonces es preciso que explique en qué condiciones ha sido citado. Emilio Henry me ha escrito la siguiente carta:

«Señor presidente:

«Mi madre me ha manifestado el deseo de asistir á mi proceso, y he intentado inútilmente disuadirla.

«Temiendo con fundamento, que las emociones de dos días de audiencia han de serle muy dolorosas, tengo el honor de rogarle, señor presidente que niegue su autorización para asistir á las sesiones.

«Dígnese recibir, señor presidente, mis sinceras saluciones.

EMILIO HENRY.

«25 Abril 94. Conserjería.»

Esta carta ha llegado á mi poder por conducto del defensor, y apareció en los periódicos antes de serme entregada.

oido) los señores jurados los incidentes de aquella persecución: los de los que iban á su almona caen gravemente heridos por los disparos de Henry; el agente Pujosi, que va á la cabeza de los perseguidores, recibe tres balazos y cae sobre el acusado.

«Por fin se consigue detenerle con la ayuda de los que llegan y le conduce al café Términos. Todo esto ha sucedido con una gran rapidez. De los seis tiros de revólver ha herido á tres personas, y lo que siente Henry es no haber matado á sus víctimas, ni haberse podido servir de su puñal. Estos crímenes bastan para que merezca la pena capital.

«En el café Términos la bomba habla estallado, rompiendo el piso, destrozando las lunas, las mesas la cristalería llenando la sala de un humo espeso.

Se oían los gritos de las víctimas.

«Ya conocéis la composición de la bomba, su fuerza; de esto se ha hablado suficientemente. Recordad, no obstante, que la bomba contenía ácido picrico y 120 balas que según las propias manifestaciones del acusado debían hacer un gran número de víctimas.

«Henry empieza por negarlo todo; es el primer sentimiento de todos los criminales. El también

los mismos manifestaciones de los anteriores, haciendo grandes elogios de Henry, á quien aconsejó que entrase en la Escuela porque le consideraba muy capaz para seguir los estudios.

Presidente.—¿Hubiera podido crearse una posición con sus conocimientos?

Testigo.—Desde luego, bajo la dirección de una persona que se hubiese interesado por él. Conocía poco la vida.

Otro testigo dice que los padres y los hermanos Henry siempre se condujeron bien y merecieron el respeto de las gentes.

Defensor.—¿Ha dado usted á Henry dinero alguna vez?

Testigo.—A su madre le ha prestado alguna cantidad, que siempre me ha devuelto.

Declaro algunos otros testigos en el mismo sentido favorable.

Goupil, doctor en medicina.

El señor presidente dice, dirigiéndose al testigo para hacerle prestar juramento:

—Levante usted la mano derecha,

El doctor Goupil coloca la mano á la espalda.

Presidente.—Levante usted la mano derecha,

Testigo.—Rehusó prestar juramento, por res-